



LA SUBA DE PRECIOS DE LOS ALIMENTOS Y SU RELACIÓN CON LA CRISIS CLIMÁTICA EN LA ACTUALIDAD

Guillermo Achucarro y Sarah Zevaco

Comprender la magnitud de las distintas consecuencias de la actual crisis climática necesariamente implica observar el contexto social y político desde varias dimensiones, no solo desde lo estrictamente ambiental o ecológico. Se pueden analizar los impactos desde, una disminución en la generación de energía eléctrica, incendios forestales, la salud humana, la bajante de los distintos ríos, hasta una enorme pérdida en la producción agrícola.

Si bien estos son algunos de los elementos que caracterizan las repercusiones más visibles de la actual problemática climática en el Paraguay, es también necesario visibilizar el grado de afectación social y económica que acarrea, de manera a poder exponer en términos concretos y por sobre todo cotidianos, el daño que produce a nuestros bolsillos la crisis ecoló-

gica, y exigir políticas integrales que contemplen las causas y consecuencias de dicha crisis.

En este informe se analiza en particular la posible relación existente entre la gran suba de precios de los alimentos en los últimos meses y la ocurrencia de ciertos fenómenos climáticos que afectaron enormemente a nuestro país. Se hace especial énfasis en los rubros de lechuga, tomate y zanahoria, ya que son alimentos producidos a nivel nacional y forman parte esencial de la canasta básica paraguaya.

Contexto climático actual a nivel regional/ nacional

En los últimos 10 años, se han incrementado la frecuencia y la intensidad de los conflictos, los fe-

En los últimos 10 años, se han incrementado la frecuencia y la intensidad de los conflictos, los fenómenos meteorológicos extremos y las crisis económicas.

nómenos meteorológicos extremos y las crisis económicas. Los efectos combinados de estos peligros, exacerbados por la pandemia de la COVID-19, han provocado un aumento del hambre y en consecuencia, han socavado los avances logrados durante décadas hacia la mejora de la seguridad alimentaria (Nauman, G. et al. 2022)¹.

“Por primera vez desde que se dispone de registros, llovió, en lugar de nevar, en la cima del manto de hielo de Groenlandia. Los glaciares de Canadá experimentaron una rápida fusión. En el marco de la ola de calor que se produjo en Canadá y partes adyacentes de los Estados Unidos, se registraron temperaturas cercanas a 50 °C en un pueblo de la Columbia Británica. El Valle de la Muerte, en California, alcanzó 54,4 °C durante una de las numerosas olas de calor que afectaron al suroeste de los Estados Unidos, y en muchas partes del Mediterráneo se registraron temperaturas sin precedentes”².

En lo que respecta al contexto climático regional, es sumamente necesario profundizar el análisis sobre la sequía que se vive en toda la Cuenca del Plata (CDP) desde el año 2019. Debido a su larga duración y severidad, esta sequía ya ha provocado numerosos impactos en varios sectores socioeconómicos y ha causado graves efectos en los ecosistemas, como interrupciones del suministro de agua, incendios forestales, mengua del rendimiento agrícola, disminución del transporte fluvial en los ríos Paraguay y Paraná, y una reducción considerable de la producción de energía hidroeléctrica. Graves son los efectos regionales para los ecosistemas y la biodiversidad –especialmente agudos en el Pantanal– uno de los mayores hu-

medales de América (Nauman, G. et al. 2022).

Desde 2019, la región de la CDP ha sufrido un largo, excepcional y devastador episodio que empezó como una sequía meteorológica 1 (déficit de precipitaciones), pero que debido a su persistencia, se ha extendido por el ciclo hidrológico y ha afectado a toda la hidrología –la humedad del suelo, los ríos, el almacenamiento de agua en superficie y en acuíferos– y a los ecosistemas de la región. Se considera «la sequía más severa desde el año 1944» (INA, 2021)³ y ha causado graves impactos en las sociedades, los ecosistemas y la economía de la región.

En Paraguay destacan tres episodios históricos de sequía meteorológica: el de 1968-1971 y posteriormente uno en 1978-1979 y otro en 2008-2010. Este último alcanzó su punto máximo en 2009, cuando una sequía extrema afectó también a Argentina y al sur de Brasil. Si se considera el episodio de sequía actual, la puntuación por país para Paraguay se sitúa en torno a 50 (muy severo), en la misma franja del episodio de 2009 (puntuación: 49) y por detrás del de 1968-1971 (puntuación: 53). Por otra parte, se han registrado puntuaciones elevadas también en Uruguay, lo que confirma que el episodio en la Cuenca del Paraná ya puede considerarse uno de los más severos de los últimos setenta años también a escala de país.

Argentina⁴, Brasil y Paraguay⁵ han declarado formalmente la emergencia por sequía en 2021. El 24 de julio de 2021, el gobierno de Argentina declaró el estado de emergencia hídrica por un período de 180 días con efecto en siete provincias ribereñas de los ríos Paraná, Paraguay e Iguazú. El 8 de julio de 2021, el gobierno de Paraguay declaró

1 Nauman, G. 2021. “El episodio de sequía extrema de 2019 - 2021 en la Cuenca del Plata”. Unión Europea
2 Petteri Taalas, Secretario General de la OMM. Mencionado en Nauman, G. et al. 2022

3 INA, 2021. Bajante Extraordinaria. Reporte de Situación y Perspectiva. Instituto Nacional del Agua
4 BOLETIN OFICIAL República Argentina - Emergencia Hídrica - Decreto 482/2021
5 LEY 6767.pdf (bacn.gov.py)

el estado de emergencia para la navegación en los ríos Paraná, Paraguay y Apa.

A lo largo de 2020 Paraguay sufrió al mismo tiempo, los efectos de la mayor sequía de los últimos años, incendios forestales masivos y la pandemia de COVID-19. En conjunto, estos acontecimientos provocaron que siete años consecutivos de crecimiento económico del país llegasen a su fin. Las poblaciones indígenas –la mitad de las cuales se concentra en el nordeste del país, en los departamentos de Alto Paraguay, Boquerón y Canindeyú– se vieron afectadas de forma desproporcionada por la sequía y los incendios forestales, en particular en el acceso al agua, porque al no tener servicios de distribución, dependen de la naturaleza en sí para abastecerse del líquido vital.

El ministro de Agricultura, Moisés Bertoni, hizo énfasis en los impactos en el agronegocio: “Veníamos bien hasta las últimas semanas de noviembre, pero diciembre fue muy seco y en enero llegaron muy altas temperaturas que impactaron en la soja, que es el principal rubro de exportación de Paraguay”⁶.

Desde el gobierno estiman que la sequía recortó en un 30 % la producción esperada de soja, lo que significa una pérdida de ingresos al sector de unos 2500 millones de dólares. En el maíz la situación también es problemática. Esto se debió a la falta de precipitaciones asociada a La Niña. Entre septiembre y octubre de 2020, la pluviosidad fue alrededor de 30 % de la normal en los departamentos de Canindeyú e Itapúa. La falta de precipitaciones afectó además al rendimiento de la soja de ciclo corto sembrada a principios de 2021. En el departamento de Alto Paraná se esperaba que la soja de ciclo corto se perdiera casi por completo. Durante el ciclo de cultivo anterior (2019/2020), también se había observado una disminución similar de la superficie sembra-

da y del rendimiento de la soja de ciclo corto (Ibid).

Si estas pérdidas afectan prioritariamente a sectores económicos del agronegocio, que cuentan con “colchones” económicos, tienen seguros agrícolas y alta capacidad de endeudamiento, al tiempo que aportan poco en cuanto a tributos, esta situación tiene repercusión mayor en los trabajadores de la cadena de la soja, y en los niveles de reservas internacionales del país.

Más preocupante aún, la agricultura campesina (que no se beneficia de medidas de seguro agrícola y cuya producción descansa en el trabajo familiar y las condiciones climáticas), se vio también fuertemente afectada, con una reducción drástica de rendimientos tanto para cultivos anuales como la mandioca y por ende, el almidón⁷ –un alimento abastecido en un 100% por los campesinos en el país–, como para las hortalizas⁸. Además, la sequía tuvo la consecuencia grave de “perder” la capacidad de reserva y renovación de cultivos, al no poder apartar semillas de su producción para el ciclo posterior. Ello tiene un fuerte impacto en la seguridad y soberanía alimentaria de las comunidades rurales, y en su nivel de pobreza.

La actual sequía de 2019-2021 en la CDP aún no ha alcanzado el estatus de ‘excepcional’. Sin embargo, puede clasificarse ya entre los cinco peores episodios registrados en el sudeste de Sudamérica desde la década de 1950. La mayoría de los parámetros incluidos en la clasificación –severidad, intensidad y pico– sitúan la sequía actual por detrás del episodio de 1968-1971 debido a su menor duración. No obstante, es probable que este episodio pase de «muy severo» a «excepcional» si las precipitaciones se mantienen por debajo de

la agricultura campesina se vio también fuertemente afectada, con una reducción drástica de rendimientos tanto para cultivos anuales como la mandioca y por ende, el almidón –un alimento abastecido en un 100% por los campesinos en el país–, como para las hortalizas.

6 Mencionado en Nauman, G. et al. 2022

7 https://www.lanacion.com.py/negocios_edicionimpresa/2022/04/05/tras-la-sequia-llegan-gusanos/

8 <https://www.abc.com.py/nacionales/2022/01/21/elevados-precios-de-verduras-a-causa-de-la-sequia/>

En referencia a los incendios forestales en el Pantanal, el «Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais» (INPE, Centro de Investigación Espacial de Brasil) informó que el número total de incendios aumentó un 233 % en 2020 en comparación con el año anterior.

los valores normales durante otros tres a seis meses y si la temperatura se eleva por encima de la normal durante ese período.

El descenso de los niveles del río Paraguay ha afectado considerablemente al tráfico de barcas. El Centro de Armadores Fluviales y Marítimos del Paraguay ha informado que debido a la reducción de los niveles fluviales, las barcas han tenido que transportar menores cargas, por lo que se generan sobrecostos. Se ha observado un incremento del número de barcas varadas. Pese a los continuos problemas de navegación, Paraguay pudo exportar 3.309.619 toneladas de soja en mayo de 2021, un 5 % (o 165.190 toneladas) más que en el mismo momento del año anterior. Un acuerdo alcanzado entre los Gobiernos de Argentina, Brasil y Paraguay permitió a la Entidad Binacional Yacyretá (operadora de la central hidroeléctrica de Yacyretá) programar el «Operativo Ventana de Agua», que elevó el río Paraná hasta un nivel aproximado de 1 m entre los días 21 y 31 de mayo de 2021, lo que permitió que varios convoyes de barcas varadas más al norte pasaran por las esclusas de navegación de la central eléctrica. Este acuerdo permitió que los envíos de cereales procedentes de las zonas de alta producción de Paraguay (Alto Paraná e Itapúa) se desplazaran al sur hacia los puertos de la zona del Gran Rosario (Ibid).

En referencia a los incendios forestales en el Pantanal, el «Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais» (INPE, Centro de Investigación Espacial de Brasil) informó que el número total de incendios aumentó un 233 % en 2020 en comparación con el año anterior. Todavía no es posible hacer una estimación del número de animales muertos a causa de los incendios, pero se sabe que la pérdida de fauna silvestre ha sido significativa (Libonati et al., 2020; Li et al., 2020).

Las represas hidroeléctricas han registrado las entradas de agua más bajas en más de noventa años, hecho que ha elevado los precios de la electricidad y disparado las tasas de inflación. La Agencia Nacional de Energía Eléctrica (ANEEL) de Brasil anunció un aumento medio del 6,78 % en las facturas de electricidad del país desde septiembre de 2021 debido a la sequía. El 30 de agosto de 2021, el presidente brasileño Jair Bolsonaro advirtió de que la crisis del agua situaba al país «en el límite del límite» y animaba a la población a ahorrar energía.

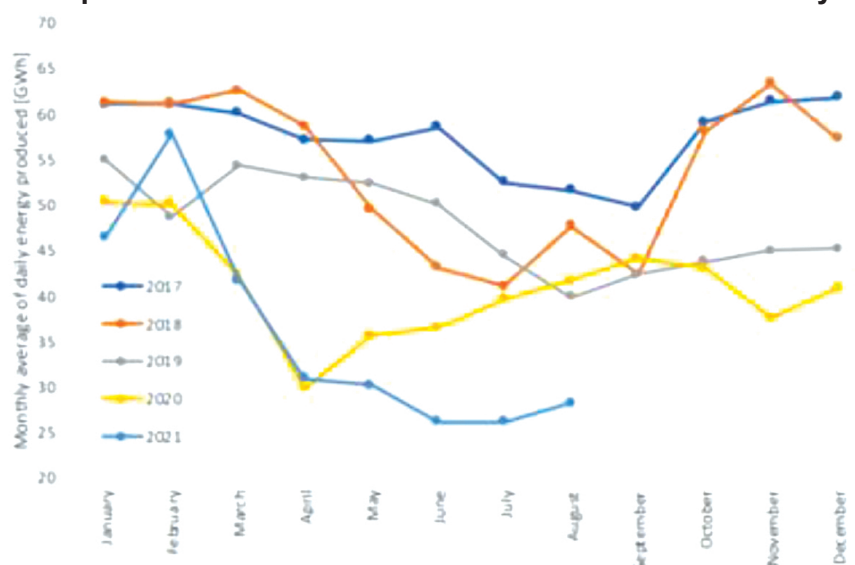
A mediados de julio de 2021⁹, los caudales de entrada del embalse de Yacyretá eran de aproximadamente 5700 m³ s⁻¹, mientras que la media de esta época del año se sitúa en torno a los 13 000 m³ s⁻¹. A consecuencia de los bajos caudales de entrada, la producción de electricidad de Yacyretá ha disminuido significativamente. A principios de julio de 2021, se notificó una reducción del 45 % en la producción hidroeléctrica de Yacyretá en relación con los niveles de enero de 2021. Las pérdidas económicas sufridas por la planta de Yacyretá a mediados de 2021 se han estimado en unos 30 millones USD mensuales¹⁰.

Se han experimentado otros impactos relacionados con la energía aguas abajo de Yacyretá, que afectan en particular a la entrada de agua de refrigeración en las centrales eléctricas, como las centrales térmicas de Vuelta de Obligado y San Martín, en Santa Fe (Argentina). Además, las centrales nucleares de Atucha I y Atucha II han alquilado una draga para garantizar la disponibilidad de agua.

⁹ Sequía histórica del Paraná: Yacyretá al 50%, problemas en usinas térmicas y contingencia en Atucha por la toma de agua de las centrales nucleares • EconoJournal. Mencionado en Numan, G. et al. 2022

¹⁰ La bajante del Paraná presiona a la baja los valores FOB de maíz, soja y derivados argentinos | Bolsa de Comercio de Rosario (bcr.com.ar)

Gráfico 1. Media mensual de energía diaria producida durante el período 2017-2021 en la central hidroeléctrica de Yacyretá



Fuente: Entidad Binacional Yacyretá

La suba de precios de los alimentos

Los cultivos de alimentos, desde el inicio de los tiempos de la agricultura, son estacionales; es decir que los cultivos (o sus posibilidades de desarrollo hasta convertirse en alimento) dependen de la estación climática. Según sus características biológicas, podrán ser cultivados en tal o cual época, necesitarán de tal o cual suelo (dependiendo de los minerales contenidos en el suelo), del tal o cual cantidad de humedad (es decir, aporte en agua), sombra, etc. La diversidad de la naturaleza se expresa en ello también: no se puede pretender tener los mismos alimentos frescos en un idéntico nivel de disponibilidad, a lo largo de todo el año. Se constituye ahí una de las grandes contradicciones entre la naturaleza y sus ritmos –de lo cual dependemos para alimentarnos y sobrevivir– y el mercado de producción y consumo de nuestras sociedades, que consagran la necesidad de una disponibilidad inmediata y de un volumen elevado, de la mayor cantidad de productos/rubros posibles. Es a partir de este antagonismo que se fue “mejorando” la naturaleza, con semillas trans-

génicas y agrotóxicos varios, con la idea de poder “adecuar” la naturaleza al ritmo del capital y de los mercados. El resultado de ello, y de manera general del modelo de producción dominante, son los presentes desequilibrios de la naturaleza que constituyen las distintas crisis del cambio climático.

En el modelo económico liberal, el precio de las mercancías es supuestamente un punto de equilibrio entre la oferta y la demanda existentes en un mercado, según la teoría fundamental del funcionamiento del mercado libre: dicho punto de equilibrio permitiría regular el mercado. En el caso de los alimentos, esta regla se puede cuestionar (y se cuestionó, en la práctica) en tiempos de crisis: comer es vital, y ante un desequilibrio fuerte del mercado –por ejemplo: un “agente” de mercado que se queda sin posibilidad de acceder a alimentos por precios demasiado altos, no podrá, por definición, esperar mucho tiempo sin sufrir consecuencias vitales– se interviene para regular el mercado. Por eso, en tiempos de crisis –como las hambrunas, las guerras– el rol de los Estados es resguardar las posibilidades de todos y todas de acceder

Los cultivos de alimentos, desde el inicio de los tiempos de la agricultura, son estacionales; es decir que los cultivos (o sus posibilidades de desarrollo hasta convertirse en alimento) dependen de la estación climática.

a una cantidad mínima de alimentos, y se aseguran dichas cantidades vía sistema de bonos u otros, saliendo de un sistema “libre” de precios.

Siguiendo estos planteamientos –sin tampoco establecer paralelismos coyunturales fuera de lugar– asistimos en los últimos meses en Paraguay, a subas exponenciales de los precios de ciertos

alimentos básicos. Ello encareció sobremanera la canasta básica de alimentos, justo en un momento en que se vislumbraba una vuelta “a lo normal” luego de dos años de crisis sanitaria, la cual tuvo un impacto grande y duradero sobre el poder adquisitivo de las clases trabajadoras (con aumento preocupante de la pobreza).

Los datos que nos llamaron la atención fueron a nivel de la canasta de alimentos, y aislamos algunos de los rubros con mayor aumento.

Tomando como medida el IPC (Índice de Precios al Consumidor)¹¹, se nota que en general, todos los precios de alimentos empezaron a subir desde julio de 2021, con altibajos en cuanto a vegetales y frutas frescas, lo cual siempre se da por estacionalidad, pero en estos últimos meses en particular, los precios se fueron disparando desde diciembre, mes en el cual la sequía de 2021 se volvió agobiante para los campesinos productores de alimentos frescos. Lo que nos planteamos hacer en este informe es examinar la relación entre esta alza brusca de precios y el clima: bosquejamos como primera hipótesis que la extrema sequía –sintomática del cambio climático– está relacionada con el alza de precios, y que otros factores también impactan, pero de manera secundaria o vinculada a ella.

Para ello, seleccionamos tres rubros que tuvieron fuertes aumentos en los últimos meses y planteamos realizar un cruce de datos con los niveles de lluvia.

1. Lechuga

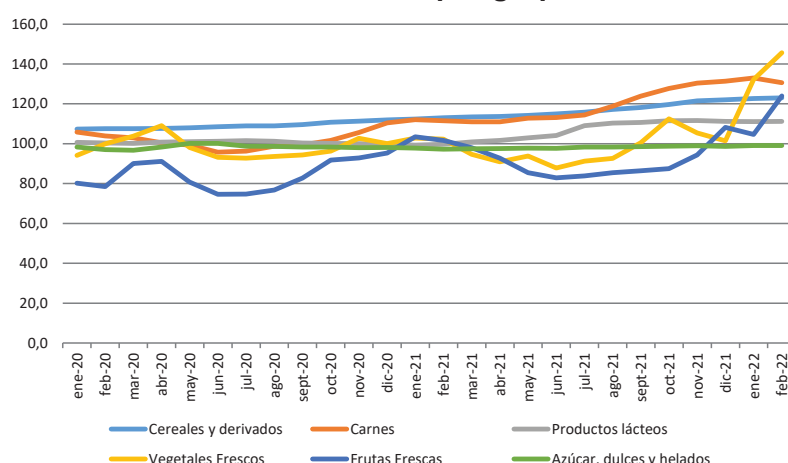
Se eligió examinar tres series de datos: primero, las variaciones del IPC en conjunto con la variación de precipitación en un tiempo determinado –así

Tabla 1. Datos de pobreza monetaria en Paraguay

Pobreza Total (%)	2018	2019	2020	2021
Total País	24,2	23,5	26,9	26,9
Área Urbana	17,8	17,5	22,7	22,4
Área Rural	34,6	33,4	34,0	34,6
Pobreza Extrema (%)	2018	2019	2020	2021
Total País	4,8	4,0	3,9	3,9
Área Urbana	1,6	1,8	1,8	1,7
Área Rural	10,0	7,8	7,4	7,7

Fuente: elaboración propia según INE (Instituto Nacional de Estadística)

Gráfico 2. Evolución del IPC por grupos de alimentos



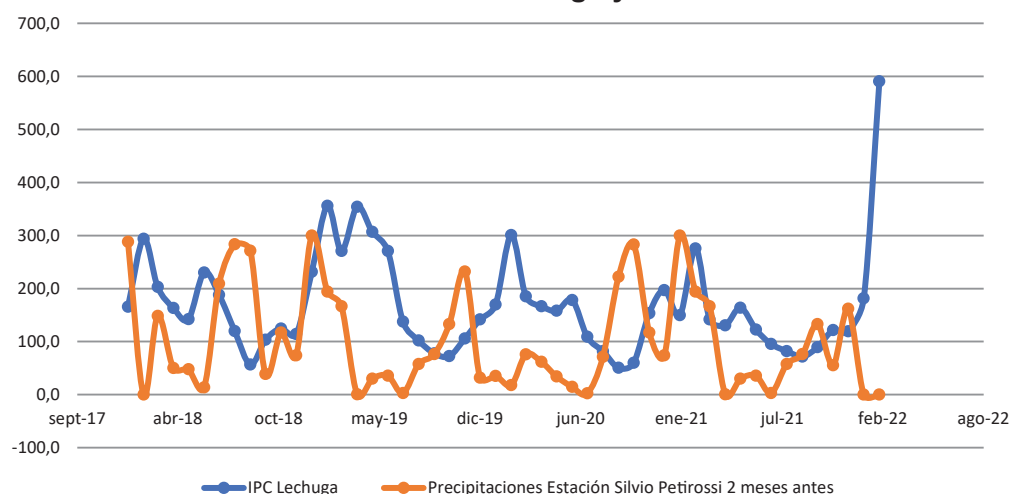
Fuente: elaboración propia según datos del BCP

Tabla 2. Variaciones del IPC en algunos rubros frescos, nov 2021 a feb 2022

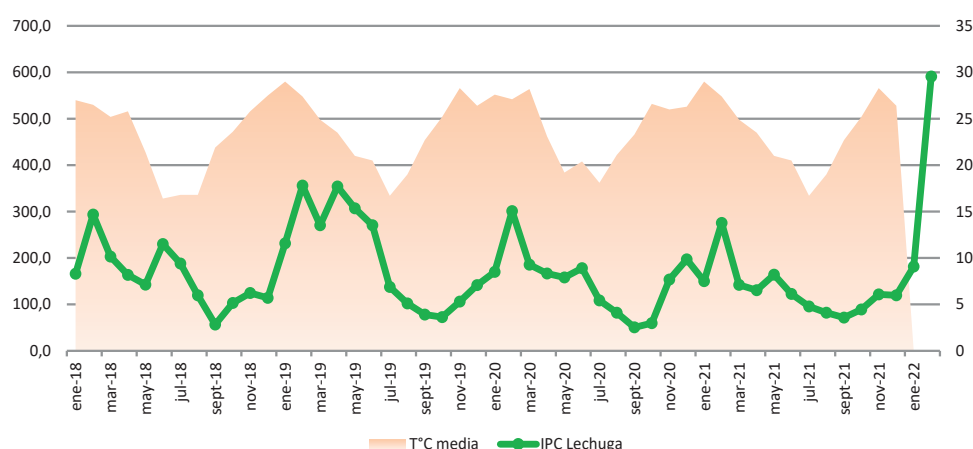
IPC	nov-21	dic-21	ene-22	feb-22	Variación nov21 a feb22
Tomate	101,8	91,1	131,2	121,0	19%
Zanahoria	87,6	99,4	131,7	226,2	158%
Lechuga	121,6	119,5	181,5	590,9	386%

Fuente: elaboración propia según datos del BCP.

¹¹ El IPC es un indicador económico calculado por el Banco Central del Paraguay. Tiene como objetivo reflejar el costo promedio mensual de la canasta de bienes y servicios de un consumidor urbano promedio, reflejando una estructura de consumo definida y actualizada aproximadamente cada 10 años.

Gráfico 3. Variaciones IPC Lechuga y Cantidad de Lluvia.

Fuente: elaboración propia según datos del BCP y DINAC - Estación meteorológica de Silvio Pettirossi

Gráfico 4. Variaciones IPC Lechuga y Temperatura

Fuente: elaboración propia según datos del BCP y DINAC, estación meteorológica de Silvio Pettirossi

Se observa claramente que las curvas varían en de manera inversa: a cada ciclo de sequía le sigue un ciclo de suba del IPC

mismo se observó el posible impacto de la temperatura-; segundo, las variaciones del IPC en comparación con las variaciones de los precios mayoristas de los rubros nacionales; finalmente, las variaciones del IPC con las variaciones en las importaciones. En la primera serie de datos presentada en el gráfico a continuación, los datos de variación del IPC de un mes determinado se comparan con las precipitaciones de 2 meses anteriores, en mm (considerando el ciclo promedio de la lechuga, que es de 60 a 90 días), de tal manera que el IPC del rubro en el mercado hoy, sea considerado el evento climático que condiciona su desarrollo 2 meses atrás. Se consi-

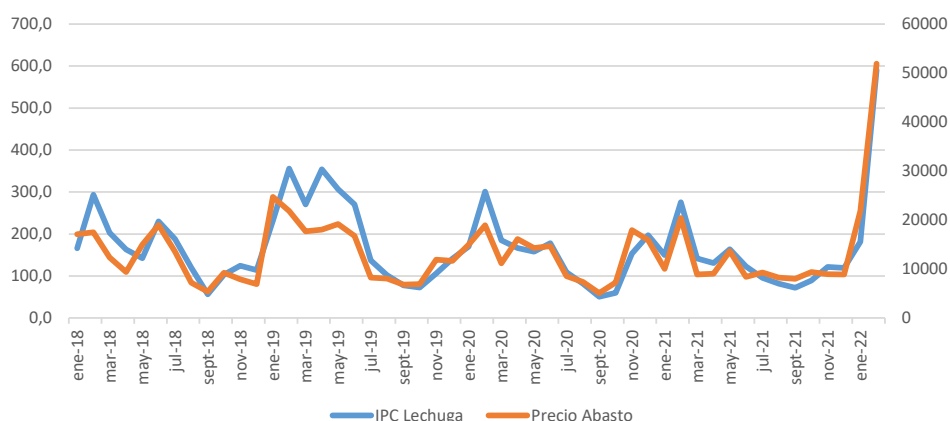
deraron en este caso las precipitaciones registradas en la estación climática de Silvio Pettirossi, más cercana al departamento Central, principal proveedor de verdeos a los consumidores asuncenos y del departamento central.

Se observa claramente que las curvas varían en de manera inversa: a cada ciclo de sequía le sigue un ciclo de suba del IPC, pero sí se puede observar que en cuanto las precipitaciones se mantienen un tiempo por debajo de un promedio de 100 mm mensual –sube el IPC con menos variación en los meses de abril y mayo de cada año, en los cuales influye la temperatura (salida del verano) –.

Por otro lado, se intentó observar otros factores de variaciones de precios:

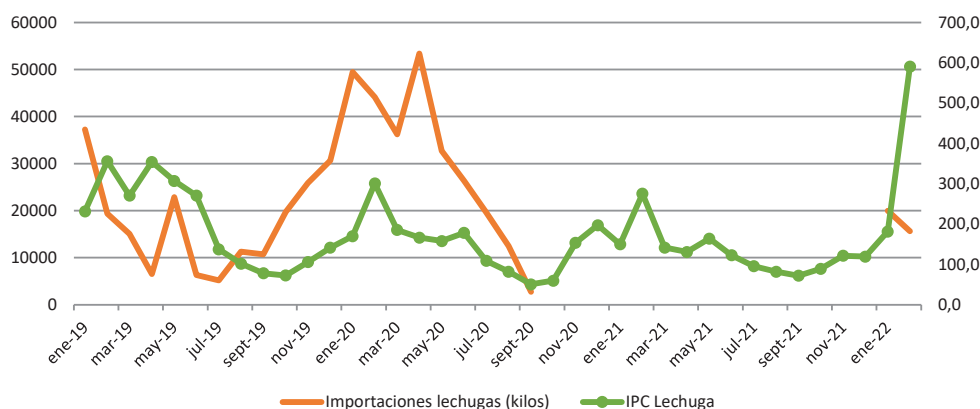
Las variaciones del IPC Lechuga (es decir, del precio al consumidor) siguen las mismas variaciones que el precio mayorista, salvo –de manera regular– en los meses de verano, en los que el IPC varía al alza de manera mucho mayor al precio del abasto. Ello refleja también el margen de ganancia de los actores de la distribución y la posible especulación –aprovechando la estación– sobre los precios, mientras la producción sea menor.

Gráfico 5. Variaciones IPC y Precio Mayorista de Lechuga Criolla Nacional



Fuente: elaboración propia según datos del BCP y del SIMA/MAG

Gráfico 6. Variaciones IPC Lechuga e Importaciones de lechuga



Fuente: elaboración propia según datos del BCP y del SENAVE

por un lado, la posibilidad de especulación de los intermediarios o comercializadores –en el margen de ganancia– y por otro lado, el impacto de la importación, que muchas veces va de la mano con las variaciones de precios en la cadena de comercialización: la mayoría de los intermediarios del mercado de Abasto –el mayor centro de acopio mayorista del departamento Central– obedece en cuanto a precios y volumen, a las grandes cadenas de distribución urbana, como las pertenecientes al grupo Vierci, y son por lo tanto actores fijadores de precio. Es importante resaltar que no se dispone a la fecha, de datos mensuales de volumen de producción o comercialización de lechuga nacional, pero sí de importación (se utilizaron en este caso los datos del SENAVE).

Los dos anteriores gráficos permiten análisis interesantes:

- Las variaciones del IPC Lechuga (es decir, del precio al consumidor) siguen las mismas variaciones que el precio mayorista, salvo –de manera regular– en los meses de verano, en los que el IPC varía al alza de manera mucho mayor al precio del abasto. Ello refleja también el margen de ganancia de los actores de la distribución y la posible especulación –aprovechando la estación– sobre los precios, mientras la producción sea menor.
- Dicha diferencia en el alza se podría explicar también por el impacto de la importación, al ser importadas lechugas (comunes y repolladas) a un precio que generalmente resulta más alto que el nacional. El Sistema Inte-

grado de Monitoreo Agrícola SIMA, no provee datos de lechuga importada, como si fuera que no transitan por el Abasto; una hipótesis es que van directamente a frigoríficos de las empresas o supermercados importadores. No obstante, en el verano 2019, las importaciones no produjeron alza del IPC. En el verano 2021, las importaciones siguieron la misma alza que el IPC, pero con picos distintos al IPC. En el verano 2022, se dieron de manera casi inexistente, y los precios se dispararon.

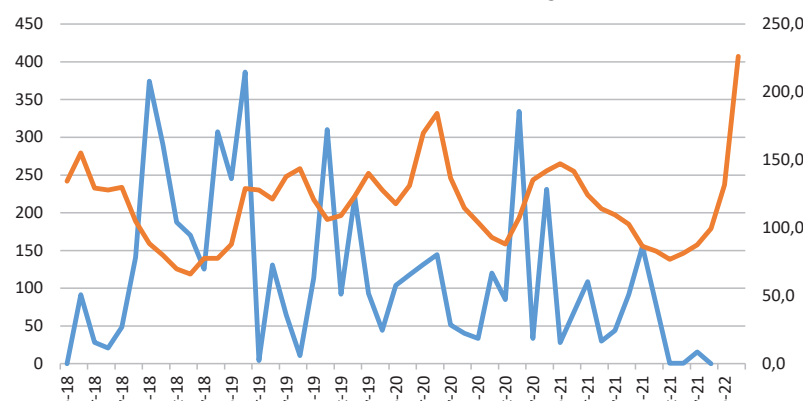
Finalmente, las importaciones pueden ayudar a compensar el desabastecimiento del producto en el mercado nacional, y de esta manera contribuyen a un alza de precios, pero con límite de alza en caso de mayor desabastecimiento. Hacia el final de 2021 y primeros meses de 2022, la sequía fundió la producción nacional, por lo tanto, los volúmenes eran escasos y el producto tenía un costo de producción mayor (por el uso obligado de tecnología) y por ende un mayor precio, sumado a la especulación posible de los distribuidores. Por otro lado, se debe considerar que los efectos del cambio climático como la sequía o las inundaciones, no tienen frontera y se extienden en territorios amplios. Si no es posible producir lechuga de un lado de la frontera por las condiciones climáticas, difícilmente podemos pensar que del otro lado de frontera, estas condiciones serán distintas. En síntesis, la actual crisis climática tiene una repercusión enorme sobre el precio de la lechuga, sin lugar a dudas.

2. Zanahoria

En el caso de la zanahoria, cuyo aumento de precio en estos últimos meses fue también considerable, se realizó el mismo análisis, tomando un ciclo anterior de precipitaciones de 3 meses —el ciclo de crecimiento es de 90 a 120 días— y concentrándonos sobre el territorio de Itapúa, donde la mayoría de la zanahoria

nacional es producida, con resultados en los gráficos siguientes.

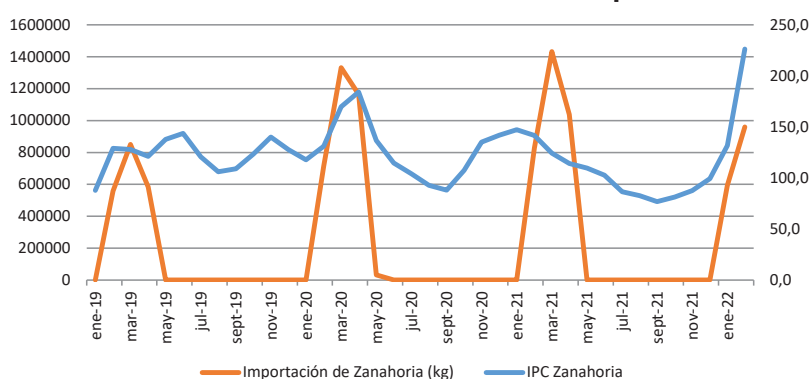
Gráfico 7. Variaciones IPC Zanahoria y precipitaciones



Fuente: elaboración propia según datos del BCP y DINAC. Estación Meteorológica de Encarnación

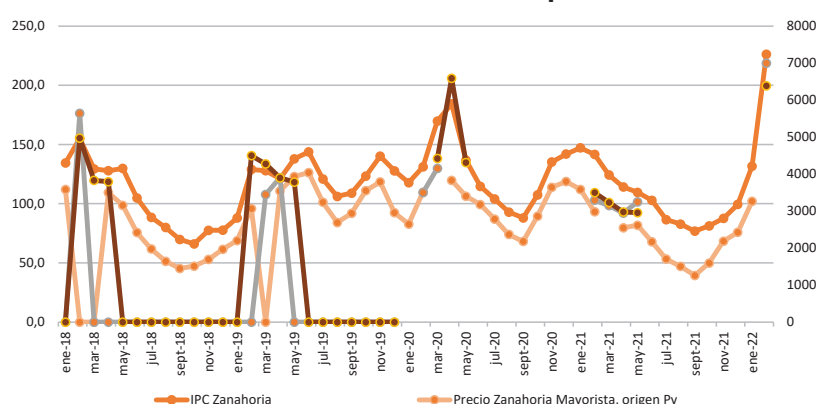
En este caso, las consecuencias de la falta de agua sobre el precio se ven a partir del momento en que las precipitaciones son inferiores a 150 mm, en forma duradera.

Gráfico 8: Variaciones IPC Zanahoria e Importaciones



Fuente: elaboración propia según datos del BCP y del SENAVE

Gráfico 9. Variaciones IPC y precios mayoristas de zanahoria nacional e importada



Fuente: elaboración propia según datos del BCP y del SIMA/MAG

Si no es posible producir lechuga de un lado de la frontera por las condiciones climáticas, difícilmente podemos pensar que del otro lado de frontera, estas condiciones serán distintas. En síntesis, la actual crisis climática tiene una repercusión enorme sobre el precio de la lechuga, sin lugar a dudas.

En cuanto al impacto de la importación, lo que se nota es que no es tanto el hecho de la importación (o el volumen) el que impacta sobre los picos del precio al consumidor, sino el precio específico de la zanahoria brasileña. Los picos del IPC coinciden sí con picos de importación, pero no todos los picos de importación acarrearán alza de precios.

El conjunto de datos demuestra que en este caso –si bien son pocos los meses de escasez de zanahoria, sobre todo en verano, meses en los cuales se autorizan las importaciones– la sequía tiene un impacto directo sobre la posibilidad de acceso. Por otro lado, los precios de importación brasileña son los que más impactan en el precio al consumidor, más allá del precio interno del rubro nacional.

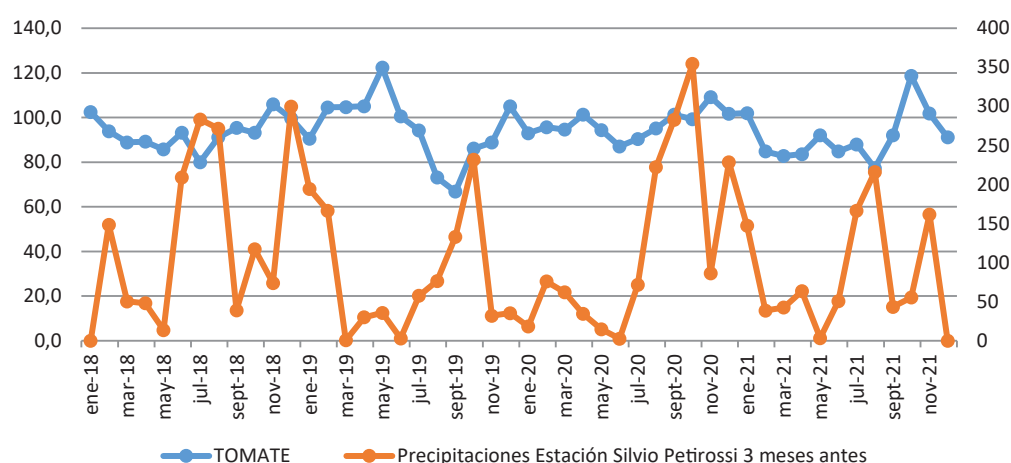
Este modelo de determinación de precios, tiene que ver con las estructuras de desigualdad en la cadena de comercialización. Los acopiadores e impor-

tadores fijan los precios de venta según posibilidades de ganancia, en función al volumen de importación legal o ilegal (contrabando) que pueden controlar, incluyendo precios de logística, pero sin relación con el precio al productor nacional, ni tampoco con las posibilidades de acceso al producto por parte del consumidor, ejerciendo una suerte de monopolio en cuanto a la decisión del precio. Si bien en los últimos meses los precios del transporte también estuvieron en alza por el petróleo por un lado y por otro, las dificultades del transporte naval por la sequía, la especulación sobre el precio en épocas de bajo abastecimiento nacional es uno de los elementos a considerar.

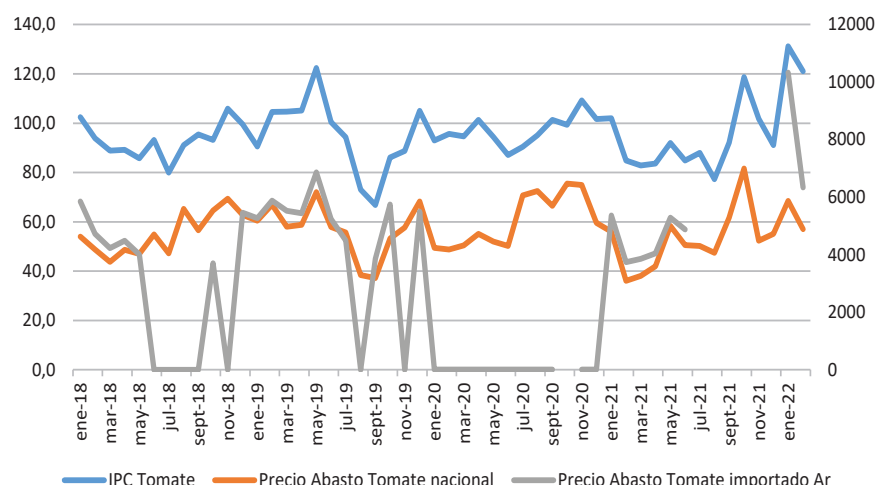
3. Tomate

En el caso del tomate, con los mismos análisis, se observan conclusiones parecidas al caso de la zanahoria.

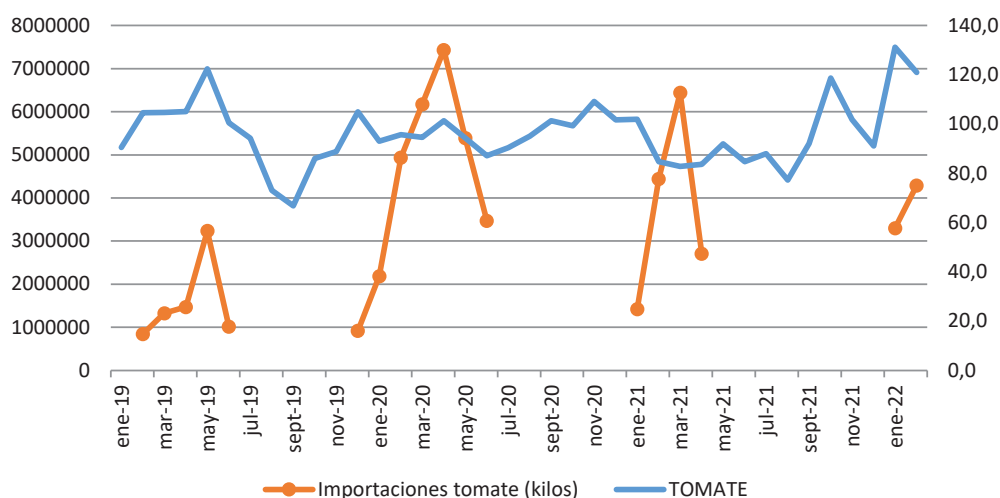
Gráfico 10. Variaciones IPC Tomate y precipitaciones



Fuente: elaboración propia según datos del BCP y Estación Meteorológica de Silvio Pettirossi

Gráfico 11. Variaciones IPC y precios mayoristas

Fuente: elaboración propia según datos del BCP y del SIMA/MAG

Gráfico 12. Importaciones y variación del IPC Tomate

Fuente: elaboración propia según datos del BCP y del SENAVE

El conjunto de datos de muestra que en este caso –si bien son pocos los meses de escasez de zanahoria, sobre todo en verano, meses en los cuales se autorizan las importaciones– la sequía tiene un impacto directo sobre la posibilidad de acceso.

En el caso del tomate se ve claramente –como en el caso de la lechuga– la incidencia de la sequía (o su contrario: las lluvias) sobre el precio al consumidor del tomate. A mayor nivel de precipitaciones anteriores, menor precio. Pero en cuanto al IPC y al precio mayorista, que sea del rubro nacional o importado, las variaciones son básicamente las mismas y proporcionales. No obstante, desde noviembre 2021 se observa un alza más rápida del IPC que del precio mayorista. Si bien los precios presentan un alza regular en verano, y una coherente alza

de las importaciones, los precios de las importaciones generalmente no sobrepasan tanto los niveles del precio del tomate nacional, salvo nuevamente desde nov. 21. Este caso puede ser explicado por la sostenida sequía, el alza de los costos, logística y finalmente, la dificultad de encontrar el rubro, aún afuera –la sequía afectando fuera de la frontera– y su costo mayor de producción. Además, el tomate siendo uno de los principales rubros frescos en los cuales se ejerce el contrabando, es sujeto a cierta especulación por parte de sus negociantes.

Lo urgente es garantizar alimentos sanos y para toda la población, y asegurar la supervivencia de quienes producen dichos alimentos. La intervención del Estado debe apuntar a fortalecer esos modelos, desde la producción saludable hasta los precios justos.

Conclusiones

De la observación de esta serie de datos y su evolución en el tiempo, se pueden sacar las siguientes conclusiones:

- El déficit de precipitación tan marcado en los últimos dos años, definitivamente tiene consecuencias sobre los precios al consumidor: a menor cantidad de lluvias, mayores dificultades para producir y por lo tanto para proveer alimentos.
- En estos periodos de escasez juegan partido los distribuidores y acopiadores, pudiendo tener mayor margen de juego sobre los volúmenes de importación –en particular ilegal, o sea, contrabando– y sobre los precios. En el caso de ciertos rubros, este juego especulativo sobre los precios se ejerce también en épocas de abastecimiento nacional, con la intención de bajar el precio al productor y aumentar márgenes.
- Es importante señalar que esta problemática debe ser investigada de manera más profunda y que el Estado, desde los entes rectores, debe tomar en su justa medida las consecuencias de la situación. Por un lado, no podemos depender de meras medidas de “mitigación” del cambio climático, enfocadas a salvar las ganancias de los sectores del agronegocio, quienes

en la práctica promueven el modelo de producción causante de la crisis climática –desde la quema de bosques para avance del agronegocio, hasta la cadena del modelo de producción extractivista–. Lo urgente es garantizar alimentos sanos y para toda la población, y asegurar la supervivencia de quienes producen dichos alimentos. La intervención del Estado debe apuntar a fortalecer esos modelos, desde la producción saludable hasta los precios justos. Intervenir el mercado en cuanto a precios, es una opción, considerando que el Estado puede ser agente de mercado como comprador y regulador, a sabiendas de que otros agentes median en el mercado –importadores, contrabandistas– que logran influir sobre los precios sin que nadie le grite al lobo. El Estado debe garantizar el derecho a la vida digna, y ello pasa por atacar las causas y consecuencias de las crisis climáticas y sus efectos en la seguridad y soberanía alimentaria del país; incluso, los impactos fiscales (baja del PIB) de las crisis climáticas sólo podrán ser contrarrestados una vez que se invierta desde el Estado en sectores cuya producción no destruye la naturaleza sino la respeta y la promueve, y alimenta efectivamente a la población.